

P NI1

Nicaragua, la estrategia de la Anaconda y el papel del ejército guatemalteco. Mario Payeras. Guatemala, 1985. Docs.16

En este documento se explica la estrategia de Estados Unidos en contra de la Revolución Nicaragüense que se compone de tres fases; geoestratégica implementada en bases de agresión desde Honduras y Costa Rica, político-diplomática, referente a presiones diplomáticas y económicas, y militar, por medio de la fuerzas armadas de la contrarrevolución y una flota norteamericana en las aguas nicaragüenses. Se habla también del papel del ejército guatemalteco como creación ideológica y estructural del imperialismo norteamericano.

Clave expediente P NI1

Fondo Payeras

Volumen

Año de publicación 1985

Año final 1985

Sección temática 1985

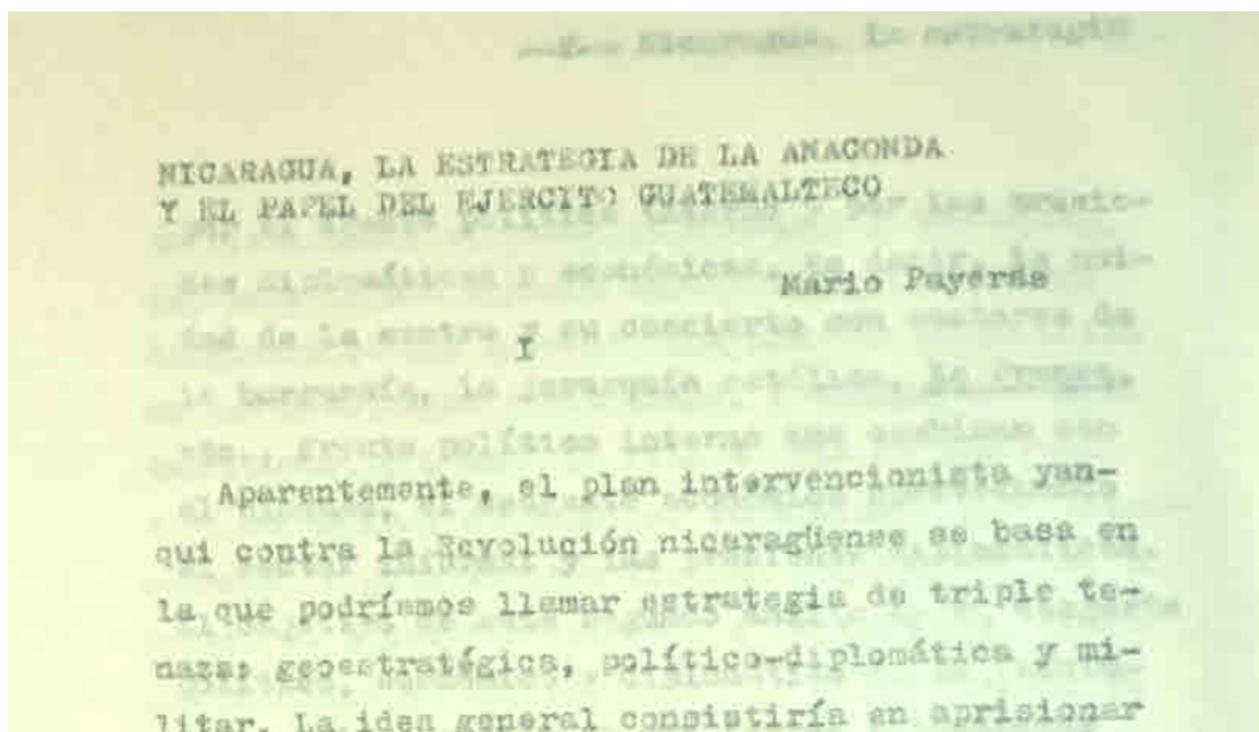
Serie geográfica 1985

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Original mecanográfico

Fuente Yolanda Colom



a la revolución entre los anillos constrictores de una anaconda intervencionista constituida por un primer anillo de alianzas militares internacionales, un segundo formado por factores político-diplomáticos y un tercero compuesto por elementos directamente militares. El primer anillo lo conforman el papel de bases de agresión que juegan Honduras y Costa Rica, cuyos gobiernos han accedido a cumplir el ominoso papel de centros de retaguardia donde los yanquis despliegan fuerzas y medios, sirviendo como asiento a una infraestructura bélica que va desde instalaciones de espionaje electrónico hasta grandes bases fortificadas. El objetivo de este primer anillo es encerrar a la revolución en sus fronteras nacionales y contar con puntos de retaguardia para el despliegue de fuerzas mercenarias y posteriormente de tropas norteamericanas. El segundo anillo estaría formado

--2-- Nicaragua, la estrategia

por el frente político interno y por las presiones diplomáticas y económicas. Es decir, la unidad de la contra y su concierto con sectores de la burguesía, la jerarquía católica, La Prensa, etc., frente político interno que combinan con el bloqueo, el desgaste económico aprovechando el sector informal y las presiones diplomáticas. El objetivo de este segundo anillo es el desgaste político, económico y diplomático de la revolución, y la creación de una fuerza beligerante contrarrevolucionaria que justifique ulteriormente una intervención militar directa de tropas norteamericanas. El tercer anillo serían los factores militares directos: las fuerzas armadas de la contrarrevolución y la flota norteamericana desplegada en las aguas adyacentes a Nicaragua, principalmente en el Pacífico. En la lógica del plan imperialista, éste sería el escalón decisivo, puesto que entraña el uso directo de la fuerza militar. El propósito de este anillo consistiría en acorralar a la revolución en la franja costera del Pacífico, base histórica de aquélla y área en la que se concentran los principales recursos de infraestructura, económicos y militares. En una primera fase, el propósito yanqui es abrir frentes militares situados en profundidad en el territorio central (Matagalpa), a partir de incursiones de la contra desde las bases



--3-- Nicaragua, la estrategia

de retaguardia situadas en Honduras y Costa Rica, para en una segunda fase integrar el teatro de guerra de sur a norte, logrando la cooperación de los frentes de operaciones, cortando en dos el territorio, privando al FSLN de vía de retirada o de maniobra y creando así condiciones para desencadenar la intervención directa con sus tropas, a partir de bases terrestres o de desembarcos desde las unidades de superficie de la flota yanqui. En esta tercera fase entrarían en acción las llamadas Fuerzas de Despliegue Rápido, las cuales se basan en los criterios doctrinales de despliegue en lapsos breves y saturación del teatro de operaciones. Ambos criterios están determinados por el principio de economía de fuerzas en función política, principalmente en atención a la opinión pública norteamericana, cuya influencia crucial en la marcha de las decisiones político-militares del imperialismo conocemos. Los objetivos alternativos de esta dirección estratégica serían: a) Derrocar al gobierno revolucionario; b) Forzar su recomposición o el contenido de su programa; c) Establecer un gobierno contrarrevolucionario en algún punto del territorio nicaraguense con calidad de fuerza beligerante; d) Crear condiciones propicias en el área para intervenir militarmente contra el FMLN en El Salvador que califique la política imperialista con sus

antecedentes históricos en el área. El sector de la



--4-- Nicaragua, la estrategia

Se trata de una hipótesis, pero es la que se desprende de la lectura de los hechos. Tras la derrota en Vietnam, los estrategas norteamericanos se cuidan especialmente de guardar el secreto y desinformar sobre sus planes, sobre todo en atención a su propia opinión pública progresista. La debilidad de semejante concepción estratégica, por supuesto, consiste en que la anaconda —como señalaba Engels a propósito de la Guerra Civil Norteamericana, en 1862— puede ser cortada en cualquier punto y después los anillos ser descuartizados por separado. En la actualidad, esto está ocurriendo ya con el tercer anillo y puede ocurrir con los restantes. Es la interpretación que hacemos de la fracasada campaña contrarrevolucionaria en Trinidad-Estado, en agosto. El y las comunicaciones en particular, determinan el carácter y el uso de fuerzas y medios, y en ese sentido la naturaleza de la estrategia y la táctica. En el caso de los países centroamericanos, las doctrinas militares sustenta-

Para los yanquis, sin embargo, no se trata únicamente del principio del secreto y de la desinformación alrededor de su decisión estratégica; se trata de que sus planes han tropezado reiteradamente con obstáculos derivados de las contradicciones que enfrenta la política imperialista con sus aliados históricos en el área. Al sector más agre-



—5— Nicaragua, la estrategia

sivo del gobierno de Reagan, en realidad, no le ha sido fácil disciplinar a todos los gobiernos y ejércitos de la región que éste habría deseado para implementar su intervención.

El ejemplo más evidente de estos tropiezos es

la virtual insubordinación del ejército gua-

temalteco. Por lo tanto, antes que preguntar-

nos sobre las implicaciones de la intervención

directa yanqui para el régimen guatemalteco,

lo que corresponde es analizar cuáles son esas

consecuencias para la estrategia imperialista.

Los factores estructurales, e incluso los y centros de

Históricamente, la coherencia y el sentido

de las doctrinas militares se dan ligados al desarrollo de las fuerzas productivas sociales.

El desarrollo científico-tecnológico, el poten-

cial industrial, la infraestructura de servicios

en general y las comunicaciones en particular,

determinan el carácter y el uso de fuerzas y

medios, y en esa medida la naturaleza de la es-

trategia y la táctica. En el caso de los países

centroamericanos, las doctrinas militares susten-

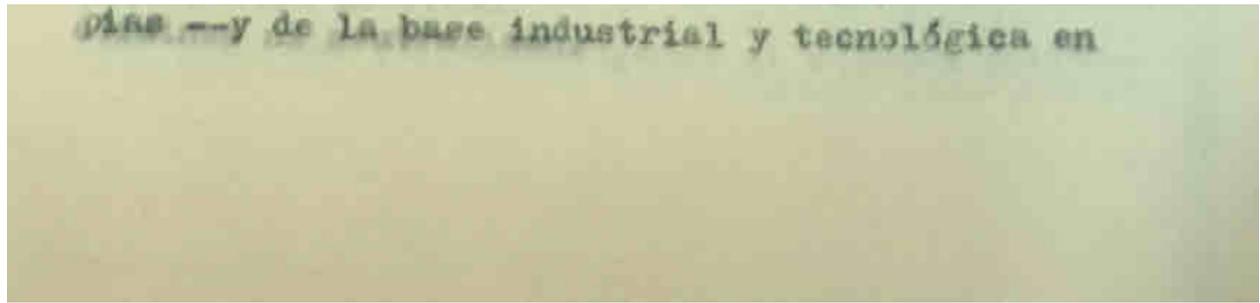
tadas desde la segunda mitad del siglo XIX por

la mayoría de sus ejércitos, perdieron sentido

progresivamente, en el marco del capitalismo de-

pendiente del imperialismo. Bajo este sistema so-

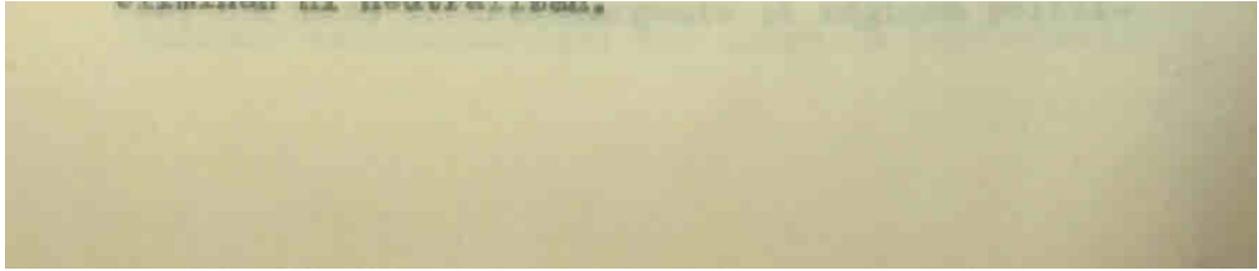
cial, el desarrollo de doctrinas militares pro-



--6-- Nicaragua, la estrategia

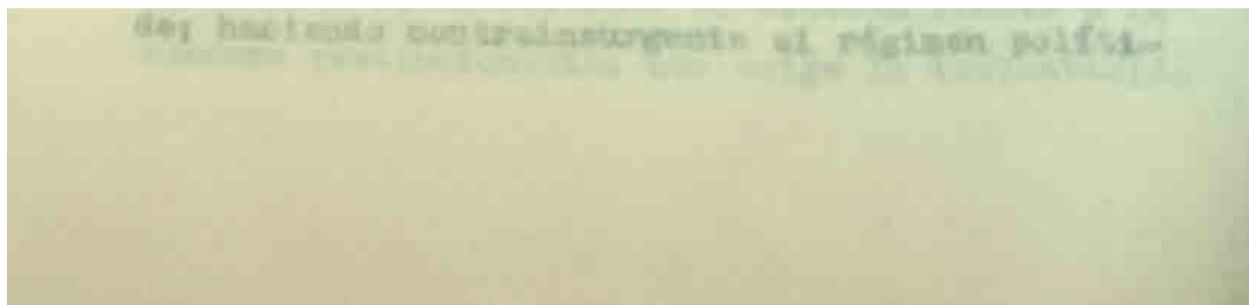
que necesariamente se sustentan-- está fuera del alcance de las fuerzas armadas de países con economías pequeñas, especializadas históricamente en la producción de materias primas y productos agrícolas.

Sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, los criterios geoestratégicos prevalecientes en la metrópolis determinaron el encuadre de los ejércitos del istmo en la visión imperialista de la defensa hemisférica, subordinando doctrinas, modelos estructurales, e incluso tipo y cantidad de medios al criterio hegemónico de la potencia yanqui, a su enfoque de las prioridades estratégicas, a su concepción de los equilibrios regionales de fuerzas --en función de sus intereses económicos y políticos--, a su punto de vista de que la confrontación tiene lugar entre el este y el oeste, y a la particular visión que de todo esto se deriva respecto a la división internacional del trabajo, en el terreno militar. Las alianzas establecidas por el ejército guatemalteco con otros gobiernos genocidas (las Juntas argentinas, Israel, Taiwán, Chile), en los últimos años, así como sus esfuerzos por desarrollar una industria ligera militar, alivian el grado de sujeción al imperialismo que conlleva el encuadre en su esfera de influencia, pero no la eliminan ni neutralizan.



--7-- Nicaragua, la estrategia

El actual ejército guatemalteco es creación ideológica y estructural del imperialismo norteamericano. Son las ideas de la burguesía imperialista yanqui las que rigen el pensamiento de los militares guatemaltecos; es su visión del mundo, su enfoque imperial de la geoestrategia, su concepto tecnológico del poderío, su rígido anticomunismo lo que determina las doctrinas militares y la práctica política de la oficialidad del ejército; es en las academias yanquis donde han aprendido estrategia y son asesores norteamericanos quienes los han adiestrado en tácticas de exterminio; de los arsenales imperialistas provienen los explosivos que arrojan sobre las aldeas de Huehuetenango y sobre los bosques de San Marcos; son reactores de combate y helicópteros fabricados por sus transnacionales los que transportan el cargamento devastador. A partir de la guerra fría, la idiosincracia histórica de explotación, discriminación y violencia de la clase dominante, encuentra en el anticomunismo su síntesis ideológica; en la contrainsurgencia --desde hace veinticuatro años-- el medio principal para la defensa del sistema; en el ejército contrainsurgente, el principal instrumento, cuya práctica es una de las experiencias más brutales y complejas de la contrarrevolución moderna.



--8-- Nicaragua, la estrategia

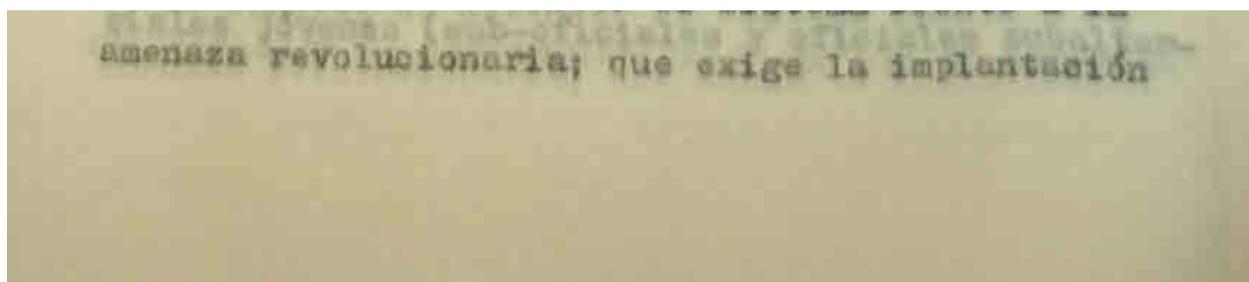
A pesar de estos condicionantes históricos y de su apego al modelo estructural y tecnológico originario, el ejército guatemalteco ha desarrollado rasgos que lo singularizan en el ejercicio de la contrainsurgencia. Su práctica durante más de dos décadas de la guerra contrarrevolucionaria --en un país donde el conflicto social se depende mediante las formas más violentas de lucha y en escenarios que hacen imperioso el carácter irregular de las mismas-- ha determinado que el órgano represivo fundamental del sistema haya recreado la doctrina yanqui de la contrainsurgencia: adaptándola a la prolongación indefinida en una sociedad dependiente, sin poseer la base material de quienes la concibieron como estrategia de decisión relativamente rápida, en base al poderío industrial y tecnológico; haciéndola prevalecer en situación de virtual aislamiento político -- aunque compensando la condena mundial mediante alianzas con otros regímenes genocidas-- en un mundo en el cual los creadores de la doctrina original partían de la hegemonía; desatando ríos de sangre en defecto de las reformas que la doctrina aconseja, en un país donde los cambios de estructura requeridos para buscarle cauce al conflicto social son incompatibles con el sistema prevalente y con el dominio de clase que le corresponde; haciendo contrainsurgente al régimen político



—9— Nicaragua, la estrategia

co, en una sociedad donde la forma de preservar el dominio de clase ha sido el exterminio permanente de los opositores.

La sucesión de golpes de Estado y de gobiernos militares, como expresión del deterioro institucional, pero como reflejo a la vez del grado de dependencia que ha llegado a tener el régimen político en relación al ejército y a su estrategia de contrainsurgencia, ilustran el proceso en que el Estado adopta crecientemente ese carácter, como forzoso resultado de la guerra y de la crisis de poder que determina. La polarización social, la agudeza de la lucha de clases, las contradicciones insolubles del sistema y la crisis institucional permanente, producto de todo ello, llevan a que la única forma de garantizar la sobrevivencia y el funcionamiento del Estado capitalista en el país, sea instaurando un régimen político contra-insurgente, independientemente de que el poder formal del gobierno lo ejerzan civiles o militares. Se trata de un régimen basado en el ejército y en la permanente lucha antiguerrillera, exigencia que reclama de aquél un papel hegemónico al respecto al papel de la economía y la política interior del Estado y en relación a la clase dominante tradicional; que reclama la subordinación de los intereses parciales de la burguesía al interés central de defender el sistema frente a la

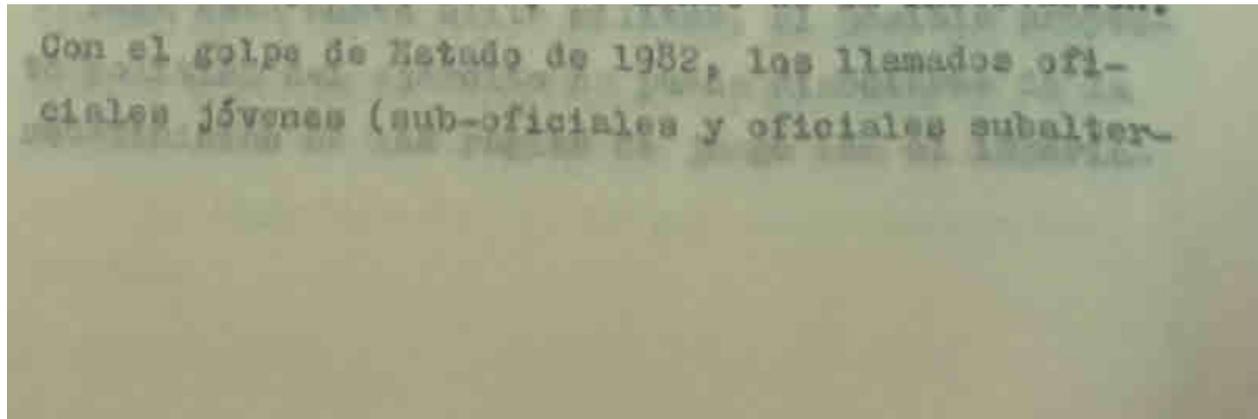


—10— Nicaragua, la estrategia

de un sistema de seguridad nacional que abarca el país en su conjunto y que se concibe con vigencia para un plazo indefinido, sistema al cual se sujetan los mecanismos políticos con los que tradicionalmente ha dirimido la clase dominante sus disputas internas de poder. La razón central de ser del Estado pasa a ser la lucha contra la subversión revolucionaria del orden establecido. Sólo articulando alrededor de una estrategia única, político-militar, los recursos económicos, militares, políticos y diplomáticos del Estado como tal —debilitado cualitativamente por el esfuerzo de guerra— resulta posible la defensa y la reproducción del poder. Según sea la situación concreta de la correlación de fuerzas el Estado contrainsurgente hará más énfasis en los aspectos políticos o militares de su estrategia.

III

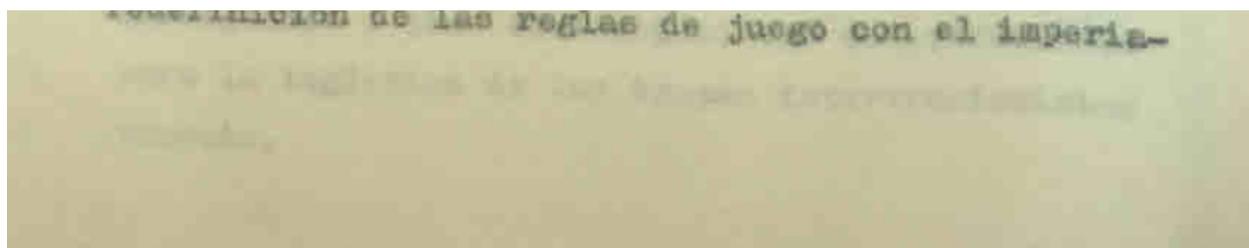
Los dos últimos golpes de Estado se gestaron por divergencias doctrinales en el seno del ejército respecto al papel de la economía y la política en la guerra, implicando desplazamientos en la estructura jerárquica y de mando de la institución.



--11-- Nicaragua, la estrategia

nos) desplazaron del mando a una cúpula integrada exclusivamente por generales. El golpe de Estado de 1983, a su vez, representó el desplazamiento de este nivel jerárquico y la toma del mando por los oficiales superiores (coroneles). La generación más representativa de la contrainsurgencia, la que integra en su formación los conceptos regulares y las doctrinas irregulares, y en su experiencia de mando la conducción a nivel estratégico y táctico, forma filas en este estrato intermedio. A diferencia de los generales, formados fundamentalmente en las escuelas yanquis, la oficialidad intermedia cuenta en su acervo teórico y doctrinal, además del pensamiento imperialista clásico al respecto, con las concepciones sobre las formas de la guerra antisubversiva contemporáneas desarrolladas por los aliados más agresivos y anticomunistas del imperialismo, varios de los cuales se caracterizan por el hondo recelo hacia éste, a partir de frustraciones derivadas de la volubilidad yanqui en cuestiones geopolíticas. Tal es el caso de taiwaneses y militares argentinos. Lobos Zamora, actual jefe del Estado Mayor de la Defensa, ahora ascendido a general, es el más representativo de estos oficiales.

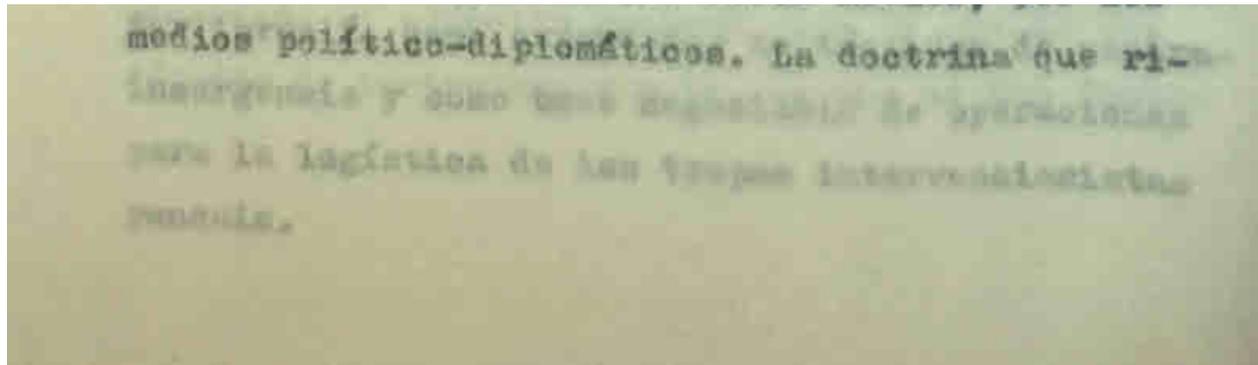
Para esta nueva élite militar, el posible proyecto político del ejército no puede dissociarse de la



--12-- Nicaragua, la estrategia

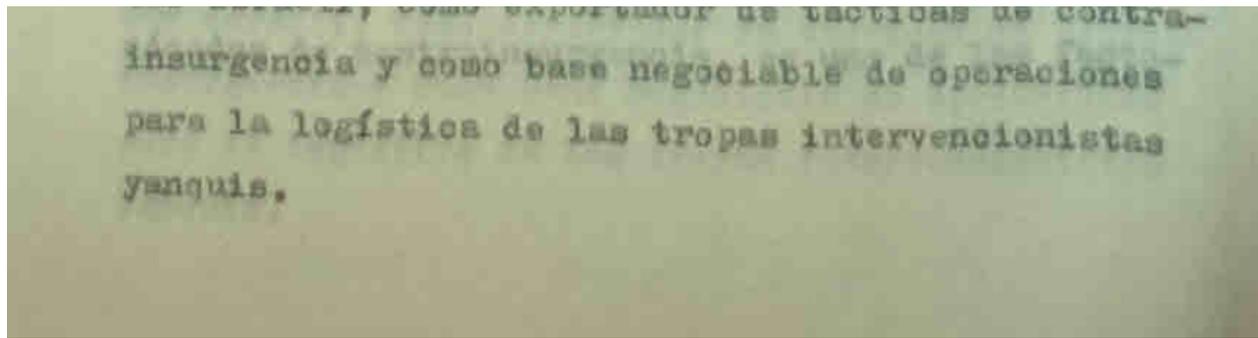
lismo e implica un nuevo esquema de alianzas con la burguesía. Se basaría en un nuevo modelo económico de acumulación interna paralelo al sistema latifundista de la oligarquía --a partir de los actuales Polos de Desarrollo--, asentándose en la sobreexplotación de la mano de obra masiva sometida por la contrainsurgencia y monopolizando sus mecanismos de comercialización, y complementando esta economía agroexportadora emergente con el desarrollo de la industria militar y con la extracción minera y petrolera. El modelo de reproducción externo exigiría la captura de los mercados del área --tras una hipotética pacificación--, teniendo en cuenta la destrucción de la planta productiva salvadoreña, la debilidad objetiva a que se vería sometida Nicaragua en la nueva correlación de fuerzas y la debilidad comparativa de los restantes países frente a la economía más grande del área, la que cuenta con materias primas estratégicas en mayor cantidad y diversidad y cuyo encuadre geopolítico es el de mayor complejidad favorable del istmo.

La actual política exterior del gobierno guatemalteco es, obviamente, la prolongación de la política interior. Es, en otras palabras, la continuación de la guerra por otros medios, por los



--13-- Nicaragua, la estrategia

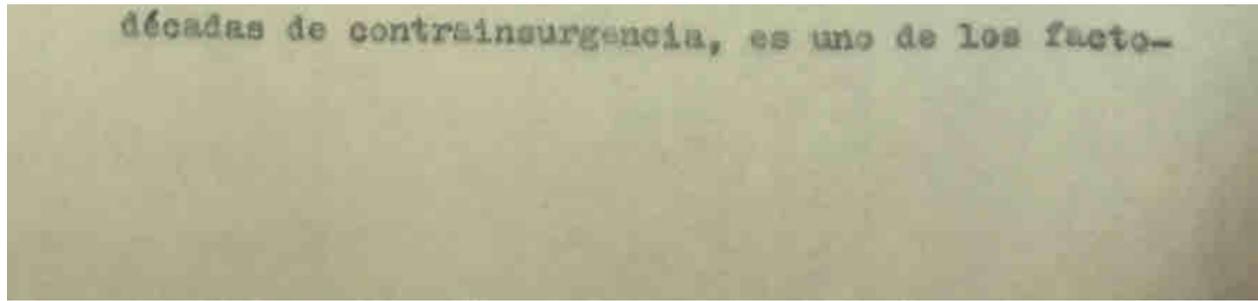
ge la política exterior del Estado contrainsurgente guatemalteco se basa en tres principios: a) Prioridad del conflicto político-militar interno; b) Autonomía frente a las presiones del gobierno norteamericano; c) Neutralidad en el conflicto imperialista en el área. Sus objetivos consisten en sacar al régimen del aislamiento internacional, construyendo nuevas alianzas o reconstruyendo las anteriores, a la vez que trata de revertir la correlación político-diplomática de fuerzas lograda en los años previos por el movimiento revolucionario. En su definición doctrinal, el ejército parte de la convicción de que los resultados de la lucha en el interior del país deben tener continuidad y proyección internacionalmente, teniendo en cuenta que el fenómeno revolucionario no depende exclusivamente de factores internos y que la política es la continuación de la guerra. De ahí el acercamiento del gobierno guatemalteco a las posiciones de Contadora, la virtual neutralidad mantenida hasta hoy en el conflicto de Nicaragua y la reticencia en cuanto a su alineamiento efectivo en los planes del imperialismo. El papel real del ejército guatemalteco en relación al área, sin embargo, hay que medirlo a partir de su papel como cliente y redistribuidor de la industria militar israelí.



--14-- Nicaragua, la estrategia

Sin embargo, la negativa actual del ejército guatemalteco a involucrarse en la guerra de intervención imperialista en el área no está motivada únicamente por el cálculo o por el chantaje político. La práctica histórica contemporánea revela realidades que los yanquis no previeron y que ahora se revierten contra su política. En América Latina, en la última década, las luchas clasistas y nacionales adoptan crecientemente en determinadas áreas y circunstancias, formas de enfrentamiento militar que ya no se reducen sólo a la modalidad de guerras locales de carácter irregular, puesto que no sólo algunos Estados, sino pueblos en lucha, han comenzado a construir ejércitos propios o tienen la posibilidad de hacerlo. El nivel que, por ejemplo, ha llegado a alcanzar la guerra en El Salvador así lo demuestra, y la intervención yanqui en Granada, así como la creación de verdaderos ejércitos contrarrevolucionarios en la frontera hondureño-nicaragüense, constituyen ya la nueva respuesta imperial al fenómeno que señalamos.

En este nuevo contexto militar internacional, las mutaciones doctrinales y orgánicas que ha experimentado el ejército guatemalteco en más de dos



--15-- Nicaragua, la estrategia

res que limitan a esta fuerza armada para secundar los planes militares yanquis en el área. Debido a las necesidades de la guerra interna, la institución ha devenido, ciertamente, en una maquinaria eficaz para la guerra irregular; pero inepta para la confrontación con estructuras regulares, como podrían serlo en el área el Ejército Popular Sandinista y aun los batallones del FMLN salvadoreño.

El fenómeno de debilitamiento orgánico de ciertos ejércitos del continente --a partir de las mutaciones que les impone el ejercicio de la contra-insurgencia-- no es exclusivo de la experiencia guatemalteca. Ocurrió también en el caso del ejército argentino, lo cual se demostró durante la guerra del Atlántico Sur. En las Islas Malvinas, un ejército degradado doctrinal, estructural y políticamente por la guerra sucia contra las fuerzas insurgentes del pueblo argentino, sufrió una ignominiosa derrota en la primera confrontación regular que sostenía en décadas. La incapacidad que demuestran ciertos ejércitos latinoamericanos --principalmente en Centro América-- para la guerra regular, y por el contrario, su vocación evidente como verdugos de su pueblo, no es sino uno de los resultados --en este caso en el terreno militar--



--16-- Nicaragua, la estrategia

de la dependencia de nuestras sociedades al imperialismo, y comienza a expresar, en el hemisferio, los límites históricos de la doctrina contrainsurgente.

Septiembre de 1985

